

Barcelona, Real Madrid, Athletic y Atlético se juegan el primer título del año en Arabia Saudí: la Supercopa de España. Un título menor, pero no irrelevante. Su valor simbólico es volátil y depende, casi siempre, de quién la gane y a quién derrote. Si la levantan madridistas o azulgranas, y especialmente si lo hacen venciendo a su gran rival en la final, el trofeo se reviste de una importancia que va más allá de su naturaleza y que puede tener consecuencias en el devenir del curso. Si no, queda reducido a un apunte estadístico o, en el peor de los casos, a una molestia en mitad del calendario.

La historia reciente confirma esa lectura interesada del torneo. En las últimas diez ediciones, solo el Athletic, en dos ocasiones, ha conseguido romper la hegemonía compartida por Barça y Madrid, con cuatro títulos cada uno. Si se amplía el foco, el reparto sigue siendo casi exclusivo entre los dos gigantes: el Atlético logró colarse en 2014, pero poco más. Desde que la Supercopa adoptó su actual formato de cuatro equipos, en la temporada 2019-20, la tendencia no ha variado. Tres títulos para el Real Madrid, dos para el Barcelona y uno para el Athletic. Un mini-torneo que pretendía democratizar el acceso al título y aumentar el espectáculo ha acabado reforzando la jerarquía tradicional, aunque con una puesta en escena más ambiciosa –y lucrativa– lejos de España y no exenta de polémica.

La Supercopa que durante décadas se disputó en verano y como un aperitivo del curso, ahora se juega en pleno invierno, en otro continente y bajo el foco de un acuerdo económico que ha transformado el torneo tanto como su formato. Todos los partidos se disputarán en un mismo escenario, el King Abdullah Sport City Stadium de Yeda, una mole de hormigón y acero pensada para grandes eventos, pero ajena al pulso cotidiano del fútbol español. Además, este año el torneo presenta dos particularidades: no hay prórrogas y, en caso de empate, el pase se decide en los penaltis. Un torneo breve y comprimido que funciona como termómetro emocional y competitivo para cuatro proyectos que llegan por caminos distintos y con urgencias propias.

El Barça, favorito

El Barcelona aterriza en Yeda como defensor del título y en un momento muy dulce. Ocho victorias consecutivas –seis en Liga, una en Champions y otra en Copa– han consolidado a un equipo que parece haber encontrado el equilibrio y la continuidad que habían despertado dudas en el inicio de la temporada. Joan García está en estado de gracia bajo palos y las



Defiende título. El Barcelona ganó el año pasado la Supercopa tras derrotar al Real Madrid en la final por un contundente 5-2. EFE

La Supercopa, un título tramposo para empezar el año

Yeda. Barcelona, Real Madrid, Athletic y Atlético se juegan en Arabia Saudí un trofeo menor cuyo valor cambia según quién lo levante y a quién derrote

JAVIER VARELA



principales piezas ofensivas llegan en buen momento físico y anímico tras ganar el derbi catalán.

El equipo de Hansi Flick ha mostrado una versión reconocible en algunos tramos, especialmente cuando el juego fluye desde la posesión y la presión alta, pero también ha evidenciado fragilidad en partidos donde el control se diluye. La Supercopa aparece como una oportunidad para reafirmar el rumbo y, al mismo tiempo, como un torneo poco indulgente con los errores defensi-

vos que han castigado al Barça este curso. Un escenario que convierte la Supercopa para el conjunto azulgrana en algo más que un título: la oportunidad de reafirmar una dinámica positiva y de

Los partidos se jugarán en el King Abdullah Sport City Stadium de Yeda, un recinto para 62.000 espectadores

enviar un mensaje temprano a su rival histórico en caso de medirse ambos en la final.

La duda de Mbappé

Mientras, el Real Madrid llega con el bálsamo de la goleada ante el Betis, pero con la duda de si podrá contar con Kylian Mbappé. La posible ausencia del francés condiciona el planteamiento y aumenta la presión sobre Xabi Alonso, cuyo futuro inmediato podría quedar marcado por lo que ocurra en Yeda, pero conscientes de que vuelve a presentarse como ese rival al que nadie quiere enfrentarse en un partido sin red. Eso sí, una eliminación en semifinales ante el Atlético –e incluso una derrota en una hipotética final ante el Barça– podría reabrir el debate del banquillo que parecía en ‘stand by’, porque en el Madrid ningún título es realmente menor y más tras un año en blanco.

El Atlético comparece con más dudas que certezas, especialmente lejos del Metropolitano, y con un hueso duro de roer a las primeras de cambio. Julián Álvarez no termina de encontrar su sitio ni su impacto y el equipo echa de menos sus goles, y la posible ausencia de Barrios añade incertidumbre a un equipo que necesita consistencia más que épica. Sin apenas opciones en la Liga, ganar la Supercopa sería un golpe en la mesa porque significaría derrotar de nuevo al Real Madrid y, con permiso del Athletic, vencer al Barça en la final. Conseguirlo reforzaría la idea de un equipo preparado para pelear por todo, pero pasar inadvertido volvería a alimentar las dudas sobre su fiabi-

DETALLES

► **Palmarés.** El Barça lidera la lista con 15 títulos, seguido por el Madrid, con 13. Athletic y Deportivo suman tres cada uno.

► **Sin prórrogas.** En caso de empate, el pase a la final se decide directamente en una tanda desde el punto de penalti.

► **Partidos.** Barça y Athletic juegan mañana (20.00 horas) la primera semifinal; Atlético y Madrid, la segunda el jueves (20.00 h).

lidad para conquistar títulos.

El cuarto en discordia es el Athletic, que asume el papel de cenicienta. Llega con pocas ganas de jugar el torneo, como verbalizó sin rodeos Iñaki Williams, y con la mente puesta en recuperar efectivos y dosificar esfuerzos sabiendo que la Supercopa no es su guerra. Paradójicamente, ese desinterés declarado no le ha impedido ser, junto al Atlético, el único club capaz de romper el duopolio en los últimos años y, a un partido, el conjunto bilbaíno tiene futbolistas para dar un susto a cualquiera y mal haría el Barcelona en vender la piel del oso antes de cazarla ante los leones.

Tres partidos para definir el campeón de la Supercopa: un título tramposo, discutido y discutible. Un trofeo que no define una temporada, pero que siempre deja cicatrices. Y, sobre todo, que importa más de lo que muchos están dispuestos a admitir, sobre todo cuando lo ganas y si lo haces ante el eterno rival.